

La Red de Triángulos en la Búsqueda de la Inofensividad

Miguel Galloway

El tema del seminario esta semana, como ya se mencionó, es "la no crítica y la búsqueda de la inofensividad". Por varias razones, estas dos cualidades están muy cerca del corazón de Triángulos. Ambas tienen que ver fundamentalmente con la correcta relación y la buena voluntad (amor en acción). Ambos son conceptos bastante simples, aunque, sin embargo, cuando se aplican en toda su plenitud conducen al despertar y la manifestación del potencial espiritual del ser humano.

Así que antes de nuestra meditación, hoy me gustaría centrarme en esta cualidad de inofensividad, y dejaré que Wendy aporte sobre la no crítica en su presentación que vendrá después.

Al contrario de lo que pueda parecer, la inofensividad es mucho más que simplemente abstenerse de hacer daño. La inofensividad no es negativa ni pasiva, sino activa y positiva. Requiere actividad, discernimiento y vigilancia constante, el mantenimiento de un elevado punto de observación y sensibilidad a las sutiles corrientes de irritación que ponen en peligro la actitud del servidor perfecto. Cuando se alcanza plenamente, la inofensividad establece una relación perfecta entre nosotros y los demás, entre nosotros y el medio ambiente y, lo más importante, el ajuste correcto entre nosotros y la parte que debemos cumplir en la manifestación del Plan.

Por lo tanto, la inofensividad tiene que ver necesariamente con el correcto empleo de la voluntad y el correcto ajuste de la voluntad personal a la voluntad espiritual superior del alma grupal y la Voluntad de Dios que busca actuar a través de ese grupo tal como lo hace a través de cada alma individual y, colectivamente, a través del alma de todos.

Esta cualidad especial de la voluntad es la que hace que la práctica de la inofensividad sea una fuerza positiva y poderosa para el bien. La voluntad activa y alineada produce el estado correcto de conciencia del que necesariamente se deriva la acción correcta. Por lo tanto, la verdadera inofensividad consiste en trabajar en lo que subyace a la acción: el pensamiento, el motivo y el impulso subyacente del amor que es una expresión natural de nuestra naturaleza espiritual.

Por lo tanto, para alcanzar el ideal de la inofensividad y ponerlo en práctica, primero se debe cultivar una conciencia de inofensividad. Esto requiere algo más que pureza de carácter, aunque, por supuesto, esta es importante. Para cultivar una conciencia de inofensividad, uno debe concentrarse y mantener una intención positiva de hacer el bien y luego seguir con la resolución y determinación de llevar a cabo ese bien, pase lo que pase. Por supuesto, esto no es fácil de lograr, pero a la larga nos convierte en una fuerza verdaderamente benéfica en la naturaleza, en un centro magnético, una luz clara que ilumina el camino de los demás.

Pero para que esta actitud o conciencia de inofensividad se manifieste a través de la acción correcta, también hay que cultivar otras cualidades espirituales: el desapego, a fin de mantener la altitud mental adecuada y liberarse de las limitaciones del yo; el discernimiento, para saber cómo y cuándo actuar; el desapasionamiento, que aporta la claridad de visión y la liberación del espejismo que produce la

proporción correcta; y abnegación para que la voluntad espiritual pueda manifestarse en pensamientos y actos que no presentan obstáculos, barreras ni distracciones.

Por lo tanto, podemos ver por qué una de las características preeminentes del servidor ideal es la inofensividad... Y con esto en mente, vale la pena considerar cómo esta cualidad de la inofensividad es relevante para la actividad de servicio de Triángulos, compuesta como está de quienes buscan comprometerse en el servicio mundial a través del poder del pensamiento. La misma red de Triángulos también puede considerarse como un grupo de servicio: ¿qué se necesita para que este grupo alcance un estado positivo y transformador de inofensividad benéfica? ¿Cuál sería el resultado?

El Tibetano escribe que para la “ejecución perfecta” del servicio (y la búsqueda de la inofensividad es, ante todo, un camino de servicio), tres cosas son de vital importancia: el motivo, el método y la actitud que sigue a la acción.

El Motivo. La acción correcta surge naturalmente cuando el motivo subyacente a toda actividad es la buena voluntad. Aunque esta acción puede ser desagradable y evocar una sensación externa de conflicto, la intención pura llevará inevitablemente todas las cosas hacia un fin benéfico. Todas las fuerzas internas, una vez puestas en movimiento por un acto de voluntad, es inevitable que se manifiesten físicamente. Esto se expresa en la verdad oculta de que “la energía sigue al pensamiento, y el ojo dirige la energía”.

El **Método**, o medio, de la perfecta prestación de servicio requiere del sabio control de todos los mecanismos y facultades del yo, pero especialmente de la facultad del discernimiento. La discriminación implica el uso correcto de la palabra, saber cuándo actuar y cuándo abstenerse. Saber cuándo intervenir y liderar, y cuándo ceder el paso a quienes son más sabios. La discriminación es clave para cumplir plenamente el propio deber y dejar que los demás hagan lo que consideren oportuno.

Tras la acción, la **actitud resultante** debe ser de completo desapego, porque del desapego surge un amor creciente por lo invisible y lo real.

Una actitud de inofensividad aporta una sencillez natural y poderosa a la propia vida, y es este espíritu de sencillez el que subyace en la práctica de Triángulos. En muchos sentidos, el camino espiritual es un proceso de eliminación donde gradualmente se elimina todo lo que impide la plena expresión de la vida misma; la naturaleza inferior decrece y la superior se fortalece. La perfecta inofensividad es un estado de magnetismo benéfico y de estrecho alineamiento con la Voluntad de Dios. Lo que se revela en este estado no es otra cosa que lo que exactamente siempre ha sido: espíritu y vida inseparables de cada forma, de cada átomo; cada ser humano, un hijo o hija divino de Dios en manifestación, todos ellos agentes potenciales de la divinidad, seres espirituales en verdad: el Verbo hecho carne.

Tal vez la misma red de Triángulos pueda considerarse como una simple revelación de lo que ya existe: la humanidad en su estado perfecto. Se nos dice que, una vez despojada de todos sus defectos y limitaciones, la humanidad será una gran fuerza espiritual creadora, un faro de gran luz que irradiará en el Cosmos y revelará, en cierta medida, la naturaleza de esa gran Vida Cósmica que llamamos hogar.